

EL DON DEL BAUTISMO

Queridos diocesanos:

La fiesta del Bautismo del Señor cierra el ciclo de Navidad, que venimos celebrando desde principios del mes pasado. Recuerda un momento decisivo en la vida de Jesús, porque el bautismo marcará el inicio de su ministerio como predicador del Reino de Dios. Jesús se acerca al Jordán a recibir el bautismo de Juan; lo hace mezclado con los pecadores, como signo de solidaridad con su pueblo y de su aceptación obediente de la voluntad del Padre.

Esta fiesta nos hace pensar en nuestro propio bautismo, por el que quedamos misteriosamente unidos a Jesús de Nazaret. Creo que nunca agradeceremos lo suficiente haber recibido el bautismo desde los primeros días de nuestra vida. Es una suerte inmensa poder vivir la vida unido a Jesús, con la luz de su Evangelio y unido a la comunidad de sus discípulos. Las aguas del bautismo unieron para siempre nuestra vida a la de Jesús; nos injertaron en Cristo, dirá San Pablo (Ef 2, 13); nos unieron como el sarmiento a la viña, según señala San Juan (15, 1-8).

El bautismo es tan importante que ser cristiano no es más que vivir lo que en el bautismo recibimos: el don de invocar a Dios como Abbá (Padre), de ser discípulo de Jesús y de recibir el aliento y la fuerza del Espíritu. Por eso escribe el Papa Francisco: “Deja que la gracia de tu bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez” (GE, 15). La santidad consiste precisamente en esto, en vivir como hijos de Dios, fieles al Evangelio de Jesús, con la gracia del Espíritu Santo.

El bautismo es al mismo tiempo el comienzo de la misión. Lo fue para Jesús de Nazaret, que desde el bautismo comenzará su ministerio público. Y lo es también para cada uno de nosotros. Desde que fuimos bautizados, fuimos también enviados. Al ser unidos a Jesucristo e incorporados a la Iglesia, participamos de su misión. “En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar”, recuerda el Papa (EG 119). Es muy importante que cada uno de nosotros nos tomemos muy en serio esta llamada recibida en el bautismo y nos sintamos corresponsables en la misión de dar a conocer a Jesucristo entre los hombres.

Queremos evangelizar de nuevo nuestra sociedad y esto sólo será posible si cada uno de los bautizados se implica en ello. El Papa Francisco insiste en que no debemos postergar el compromiso con la evangelización. No se puede dejar para más tarde ni para cuando esté más preparado. Si de verdad vivimos nuestro bautismo, si experimentamos en nuestra vida el amor del Padre, que nos salva, entonces saldremos a anunciarlo. “Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús” (EG 120).

Vivamos con fidelidad el don extraordinario que hemos recibido y la tarea que Dios ha puesto en nuestras manos. En definitiva, seamos santos.